

Así es que después de proclamar la impotencia de la razón hasta para conocer la existencia de Dios; después de afirmar en absoluto que el hombre es incapaz de certeza y de felicidad (*nous sommes incapables de certitude et de bonheur*); después de presentarnos al hombre lleno de error natural é inevitable (*plein d'erreur naturelle et ineffaçable*), y negándole hasta la facultad de dudar, y proclamando la verdad del pirronismo (*il ne peut même douter... Le pyrrhonisme est le vrai*), el autor de los *Pensamientos*, casi á renglón seguido enseña y defiende la doctrina de la Filosofía cristiana acerca de la verdad y de la certeza en sus relaciones con la razón, afirmando, entre otras cosas, que el hombre es capaz naturalmente de amor y de conocimiento; que es preciso saber dudar cuando se debe, y saber afirmar cuando se debe, y que el hombre que no lo hace así desconoce el valor verdadero ó la fuerza de la razón (*qui ne fait ainsi n'entend pas la force de la raison*), contra la cual se peca, ora presentándolo todo como demostrado, ora dudando de todo; concluyendo, finalmente, que de la impotencia de la razón humana, para demostrar algunas cosas, sólo se infiere su debilidad é insuficiencia relativa, pero no la incertidumbre de todos nuestros conocimientos, según pretenden los pirrónicos: *Cette impuissance ne conclut autre chose que la faiblesse de notre raison, mais non pas l'incertitude de toutes nos connaissances, comme ils (les Pyrrhoniens) le prétendent.*

En cosmología, y principalmente en el problema sobre la formación y constitución interna del mundo, Pascal rechazaba con toda energía la solución de Descartes, hasta el punto de que, al escribir que toda la

Filosofía no merecía una hora de trabajo (*nous n'estimons pas que toute la Philosophie vaille une heure de peine*), hacía referencia á la teoría cartesiana sobre remolinos y materia sutil. Pascal, no sólo se burlaba de esta concepción de Descartes, sino que veía en ella una especie de tendencia disimulada al ateísmo (1) por parte del filósofo francés.

## § 62.

## CRÍTICA.

Geulincx, Mallebranche y Spinoza representan la evolución de los principios erróneos y antitradicionales de la Filosofía cartesiana, y especialmente la evolución de su principio racionalista, el cual, contenido dentro de ciertos límites en los dos primeros, á causa de su Cristianismo personal, recibe forma y todo su desarrollo lógico en Spinoza; Bossuet, Fénelon y Leibnitz, representan, como veremos después, la continuación y evolución de la Filosofía cristiana, con mayor ó menor pureza. Pascal representa una evolución ó situación intermedia bajo este punto de vista.

(1) Margarita Rener, sobrina de Pascal, dice en sus *Memorias*, después de escribir que su tío se burlaba mucho de la materia sutil de Descartes: «Il ne pouvait souffrir sa manière d'expliquer la formation de toutes choses et il disait très-souvent: Je puis pardonner à Descartes; il voudrait bien, dans toute sa philosophie, se pouvoir passer de Dieu, mais il n'a pu s'empêcher de lui accorder une chiquenaude pour mettre le monde en mouvement: après cela il n'a plus que faire de Dieu.»

Por un lado, representa las tradiciones y enseñanzas de la Filosofía cristiana, especialmente en cuanto á la tesis que se refiere á las relaciones entre la razón y la fe, entre la ciencia y la religión católica. Por otro lado, ó sea por parte de su dirección escéptica, que puede apellidarse el *punctum saliens* de su doctrina filosófica, el autor de las *Provinciales* representa parcialmente, y en cierto sentido, la tradición de la Filosofía de Descartes, en la cual hemos observado más de un germen de escepticismo. Aparte de esto, no cabe poner en duda que Pascal coincide con Descartes y adopta sus opiniones sobre varios puntos de metafísica y de física, si bien se aparta de su compatriota en otras cuestiones capitales de estas mismas ciencias, y principalmente en las que se refieren á la física.

El juicio de Nourrison sobre este punto coincide ó está de acuerdo con el de Ritter y con el de otros historiadores de la Filosofía. «Pascal, escribe el crítico francés, no obstante dos ó tres frases un poco vivas, en las que se burla de la pretensión que tuvo Descartes de explicarlo todo; Pascal, como todos sus contemporáneos, admira el cartesianismo y recibe su influencia. Porque, en realidad, aun cuando no supiéramos por boca de Meré que Pascal tenía en grande estima á Descartes, la simple comparación de los *Pensamientos* con el *Discurso sobre el Método* y con las *Meditaciones*, bastaría para establecer el parentesco de estos dos grandes espíritus. Sin perjuicio de algunas diferencias profundas que los separan, es indudable que existe estrecha analogía entre el pirronismo que se presenta en Pascal, y la duda metafísica por donde comenzó Descartes. Pascal juzga á la antigüedad como Descar-

tes, y habla de la autoridad de la misma manera que él.»

Este juicio de Nourrison, aunque verdadero y exacto en el fondo, no lo es en todas sus partes. Ciertamente existe afinidad ó analogía entre el pirronismo incompleto de Pascal y las ideas contenidas en el *Discurso sobre el Método* y en las *Meditaciones*; pero el pirronismo de Pascal no es el pirronismo sistemático é inicial de Descartes, no es el pirronismo *a priori* que establece la duda universal como único punto de partida para llegar á la ciencia; es más bien un pirronismo accidental y *a posteriori*; es el pirronismo que resulta de la observación exagerada y como enfermiza de la impotencia relativa y de los desfallecimientos frecuentes de la razón humana.

Tampoco hay completa identidad entre el pensamiento de Descartes y el de Pascal; pues mientras el primero rechaza toda tradición filosófica, menospreciando y hasta recomendando el olvido de las obras antiguas, sin excluir las de San Agustín y Santo Tomás, el segundo se limita á enseñar que en la resolución de los problemas puramente racionales y de cuestiones científicas, no debemos atenernos á la antigüedad en perjuicio de la razón y de la evidencia.

Epicteto entre los antiguos, y Montaigne entre los modernos, son los únicos escritores que atraen de un modo especial las miradas y la predilección de Pascal. Epicteto es para el autor de las *Provinciales* un *grande espíritu*, y es también «uno de los filósofos del mundo que conocieron mejor los deberes del hombre»; expresiones y calificativos muy naturales, si se tiene en cuenta la afinidad entre el rigorismo ético del filósofo estoico con el rigorismo ético de la escuela jansenis-

ta. Dadas las ideas y aficiones pirrónicas del autor de los *Pensamientos*, tampoco debemos extrañar que, después de exponer á grandes rasgos la doctrina de Montaigne, haga constar con cierta complacencia, que obliga á la razón á descender de la excelencia que se atribuye á sí misma, haciéndola dudar en cierto modo de su misma racionalidad: *Il gourmande si fortement et si cruellement la raison dénuée de la foi, que, lui faisant douter si elle est raisonnable.... il la fait descendre de l'excellence qu'elle s'est attribuée.*

Casi parece excusado advertir que la doctrina de Pascal, y especialmente las ideas diseminadas en sus *Pensamientos*, representan y contienen los antecedentes legítimos y el germen, ya del fideísmo sentimentalista de Jacobi y sus afines, ya de las ideas proclamadas en tiempos posteriores por la escuela tradicionalista.

No terminaremos esta crítica de la obra filosófica de Pascal, sin advertir que, á nuestro juicio, las contradicciones evidentes y chocantes á primera vista que hemos señalado en el filósofo francés, en orden al alcance y poder de la razón humana, traen su origen y tienen su razón suficiente en el *virus* jansenista que de él se había apoderado. Hay en Pascal dos hombres: el hombre del jansenismo que, exagerando los efectos y consecuencias del pecado original, rebaja y destruye y niega la nobleza, la elevación y las fuerzas inherentes á la naturaleza humana, y el hombre de la Filosofía cristiana, que marcha espontáneamente por el camino de la verdad y del bien. El autor de los *Pensamientos*, cuando piensa y escribe bajo las inspiraciones de la idea jansenista, piensa y escribe como pudieran hacerlo

los Gorgias, Pirrón ó Sexto Empírico; cuando piensa y escribe bajo la influencia de la Filosofía cristiana, piensa y escribe como pudiera hacerlo un Padre de la Iglesia, y como lo hicieron en todo tiempo los grandes apologistas del Cristianismo.

Á juzgar por la belleza, y sobre todo por la profundidad de algunos de sus pensamientos, es de sentir que no haya tenido tiempo para realizar el plan de su *Apología del Cristianismo*, y decimos á juzgar por algunos de sus pensamientos, porque es muy posible que le hubiera sucedido algo análogo á lo que sucedió á La Mennais, si se tiene en cuenta su idiosincrasia escéptico-sentimentalista, así como también la fuerza casi calenturienta de su imaginación, su sensibilidad excesiva, y sobre todo sus ideas jansenistas, junto con el pertinaz apego al propio juicio de que dió repetidas muestras.

Ya dejamos apuntado que Pascal conoció la existencia y la importancia del movimiento progresivo de la humanidad. Sus ideas sobre esta materia son bastante exactas (1), y tienen, además, el mérito de representar la primera concepción explícita y consciente del progreso en la época moderna, el planteamiento formal de este gran problema, tan discutido después por

(1) Después de consignar que el hombre, como ser producido para lo infinito, es capaz de progreso y de perfeccionarse más y más, añade: « De là vient que par une prerogative particulière, non seulement chacun des hommes s'avance de jour en jour dans les sciences, mais que tous les hommes ensemble y font un continuel progrès à mesure que l'univers vieillit.... De sorte que toute la suite des hommes, pendant le cours de tant de siècles, doit être considérée comme un même homme qui subsiste toujours et qui apprend continuellement. » *Pensées*, pág. 469.

los filósofos que sucedieron á Pascal , y de que tanto se ha abusado y se abusa en nuestros días en contra de la Iglesia , de sus dogmas y derechos.

§ 63.

BOSSUET.

Nació este filósofo cristiano en Dijon, año de 1627, y durante su larga vida dió pruebas de poseer vastísima erudición , genio profundo y elocuencia extraordinaria. Canónigo de Metz en los principios de su carrera eclesiástica , Obispo dimisionario de Condom después, preceptor del Delfín en 1670, miembro de la Academia francesa al año siguiente, obispo de Meaux en 1679, muere en París á principios del siglo XVIII (1704), dejando en pos de sí obras muy notables , que ponen de manifiesto la profundidad y la universalidad de sus conocimientos. Bossuet fué á la vez teólogo , polemista, exegeta , filósofo , historiador , político , ascético y orador sagrado, elevándose á grande altura en todos estos ramos del saber. Sin embargo, el dictado de padre de la Iglesia y los elogios de que fué objeto por parte de la Bruyère en vida, y por parte de Masillon después de su muerte, habrían sido más justos y merecidos, si el obispo de Meaux no hubiera tomado parte tan principal en la Asamblea galicana de 1682 y en sus cuatro famosas proposiciones, cuya redacción se le atribuye, y si sus relaciones con la corte y los cortesanos de Luís XIV hubieran sido más independientes y apostólicas.

Aunque algunos historiadores de Filosofía , y especialmente sus compatriotas , suelen presentar á Bossuet como representante y partidario de la Filosofía de Descartes , la verdad es que semejante apreciación es completamente infundada. Si se consultan sus obras y los hechos de su vida, se verá que , al lado de alguna que otra frase aislada en favor de algún punto concreto y particular de la Filosofía cartesiana, sólo tiene frases enérgicas para señalar y reprobar sus errores y sus peligrosas tendencias. Quien lea sus obras filosóficas ; quien lea con atención su *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo*, su *Lógica* y su *Tratado del libre albedrío*, encontrará en ellas, no las teorías cartesianas, sino las teorías de la Filosofía escolástico-cristiana , y determinadamente las teorías de Santo Tomás, teorías que Bossuet suele adoptar y seguir, aun en los puntos controvertidos entre los escolásticos.

Así, por ejemplo, y para indicar sólo algunos puntos importantes, con Santo Tomás y como Santo Tomás , Bossuet nos enseña , entre otras cosas , lo siguiente :

a) Hay en el hombre dos fuerzas ó principios de conocimiento en relación con dos órdenes de verdad, que son la verdad natural, para la cual basta la fuerza innata de la razón , y la verdad sobrenatural ó puesta fuera de la esfera natural de la razón humana, y para cuyo conocimiento se necesita que ésta sea elevada y vigorizada por un principio divino y sobrenatural, cual es la fe ó revelación : sobre la razón del hombre, que es finita, está la razón de Dios, que es infinita.

b) La revelación divina , que es necesaria para el conocimiento de las verdades propiamente sobrenatu-

rales, es útil y hasta relativa ó moralmente necesaria para el conocimiento completo, fácil y universal de las verdades morales y religiosas del orden natural, cuales son, por ejemplo, la existencia de Dios, la adoración que se le debe, la inmortalidad del alma, el premio y castigo en la vida futura, los preceptos y prohibiciones morales del decálogo, la providencia divina, con algunas otras verdades semejantes, las cuales, sin dejar de ser puramente naturales y cognoscibles por la razón humana, no pueden ser conocidas en conjunto y con certeza y facilidad por la mayor parte de los hombres, por falta de talento en algunos, por falta de reflexión y estudio en otros, por falta de tiempo en la mayor parte, sin contar otros muchos obstáculos procedentes de la sociedad, de las necesidades de la vida, de las pasiones, etc.

c) Además de la providencia general de todas las cosas, Dios tiene y ejerce providencia especial del hombre, cuyo destino final es la posesión de Dios por medio del entendimiento y la voluntad, posesión que constituye su perfección última y suprema.

En la vida presente, la virtud es el mayor bien ó perfección á que podemos y debemos aspirar.

d) Dios pudo hacer mundos más perfectos que el actual, puesto que su virtud infinita no se agotó con la producción de éste. Sin embargo, Dios no puede impedir que los seres de este ó de otro mundo sean imperfectos, porque no puede impedir que sean finitos esencialmente y procedentes de la nada.

e) El origen del mundo fué y es la creación *ex nihilo*, y esta acción creadora fué libre por parte de Dios, el cual pudo decretar desde la eternidad la crea-

ción ó la no creación del mundo. En la hipótesis de la determinación á crear, la creación es necesaria, en atención á que la voluntad de Dios es absolutamente inmutable.

f) El mal no es ser, sino privación de ser. El origen primitivo del mal físico es la limitación, mutabilidad é imperfección de los seres; el origen del mal moral es la limitación é imperfección del entendimiento y de la voluntad. Una acción se dice mala moralmente, porque y en cuanto carece de la perfección ú orden que debería tener, atendida su naturaleza. De aquí es que la causa del mal moral, en cuanto mal moral, es la voluntad como causa deficiente más bien que como causa eficiente: *peccatum habet causam deficientem non efficientem*.

g) La voluntad humana, aunque es libre en sus actos, es sólo causa segunda, y por consiguiente obra y se determina bajo la acción previa (*praemotio physica*) de Dios, el cual, como causa primera, obra é influye activamente en todas las causas segundas, ó sea en sus acciones y movimientos, sin perjudicar ni destruir su propia naturaleza, es decir, obrando necesariamente en las causas necesarias, y sin perjuicio de su libertad en las causas libres.

Al lado de estas teorías y afirmaciones absolutamente conformes con la doctrina de Santo Tomás que vemos en Bossuet, encontramos las siguientes, que entrañan oposición y desconformidad explícita con la doctrina de Descartes:

1.<sup>a</sup> Dios no puede hacer lo que implica contradicción, y, por consiguiente, hay verdades que son absolutamente necesarias é inmutables, como las que

llamamos verdades metafísicas y matemáticas necesarias, las cuales no están sujetas á la omnipotencia de Dios ni dependen de su voluntad.

2.<sup>a</sup> El hombre no es el alma sola, ni de ésta sola proceden todas las funciones ú operaciones vitales, habiendo algunas, como son las vegetativas y sensitivas, que proceden del compuesto humano, el cual es su principio y sujeto total.

3.<sup>a</sup> El alma racional es la forma substancial del cuerpo, al cual se une con unión íntima, inmediata y substancial, constituyendo con él *una* esencia ó naturaleza específica y *una* persona completa. El alma es también forma *única* del hombre, y, por consiguiente, es el principio vital único, no sólo de las funciones intelectuales y sensitivas, sino de las nutritivas y de todos los movimientos y afecciones del cuerpo. El alma no reside en la glándula pineal, como pretende Descartes, ni en parte alguna determinada del cuerpo, sino que *est tota in toto et tota in qualibet parte corporis*.

4.<sup>a</sup> El conocimiento humano trae su origen general de los sentidos, los cuales suministran al entendimiento la materia y ocasiones para la elaboración y abstracción de las ideas, por medio de las cuales se verifica el conocimiento intelectual. Éste es esencialmente superior y distinto del conocimiento sensible, así como el entendimiento es una facultad de un orden superior y esencialmente distinto, no sólo de los sentidos, sino también de la imaginación.

5.<sup>a</sup> Cualquiera que sea la naturaleza íntima del alma de los brutos, los cuales no son autómatas, sino verdaderas substancias vivientes, es inferior al alma

racional, y no posee la inmortalidad que caracteriza y ennoblece á ésta.

6.<sup>a</sup> La voluntad es la inclinación intelectual al bien universal, y es facultad que sigue, acompaña y está en relación con el entendimiento ó inteligencia, que le sirve de fundamento, de condición y de medida inmediata. La voluntad divina y la voluntad angélica son más perfectas que la voluntad del hombre, por lo mismo que su inteligencia es también más perfecta. Lo mismo puede aplicarse á la libertad, la cual es un aspecto ó manifestación de la voluntad. Así es que la facultad ó poder de obrar el mal moral que tiene el hombre, es una imperfección y un defecto de su libertad.

7.<sup>a</sup> Como la voluntad sigue y acompaña al conocimiento intelectual, así el apetito sensitivo sigue y acompaña al conocimiento procedente de la sensibilidad externa é interna. Las manifestaciones ó actos del apetito sensitivo son las pasiones. Las principales de éstas son el amor y el odio, el deseo y la aversión, el placer y la tristeza, las cuales pertenecen al apetito concupiscible. Las pertenecientes al irascible son la audacia y el temor, la esperanza, la desesperación y la ira. El principio general de todas las pasiones es el amor. Quitad el amor, decía Bossuet, y antes lo había dicho Santo Tomás, y desaparecen las pasiones; ponedlo, y aparecen en seguida. Sabido es que para Descartes el origen de las pasiones es la admiración.

Es inútil insistir más y prolongar estas indicaciones. Si alguien abriga alguna duda, que lea las obras arriba mencionadas, y allí verá que en teodicea, en moral, en metafísica, en psicología, la doctrina de

Bossuet es idéntica á la de Santo Tomás, no sólo en los puntos y cuestiones fundamentales, sino hasta en los detalles y en cuestiones secundarias.

## § 64.

## FÉNELON.

Nació Fénelon (*Francisco de Salignac de Lamoignon*) en el castillo de su nombre, en 1651. De carácter dulce y de ingenio profundo y brillante, adquirió pronto gran reputación, y fué nombrado preceptor del duque de Borgoña en 1689. Miembro de la Academia en 1693, fué después consagrado arzobispo de Cambrai, diócesis que rigió con gran celo y prudencia hasta su muerte, que tuvo lugar en 1715.

Dejando á un lado sus escritos extraños á la Filosofía y su famosa *Explicación de las Máximas de los Santos*, ocasión á la vez de grandes sinsabores y de grande gloria para su autor (1), las obras que contienen el pensamiento filosófico de Fénelon, son la *Refutación del sistema del P. Mallebranche*, el *Tratado de*

(1) Fénelon, además de someterse con sinceridad completa y ejemplar humildad á la condenación de su libro, contestó á sus impugnadores con una dulzura que contrastaba con la vehemencia exagerada é injusta de aquéllos, entre los cuales se señaló Bossuet. El celo amargo de éste y de sus colegas contra Fénelon mereció la desaprobación del Papa, el cual les decía con harto fundamento que mientras el autor de las *Máximas* había pecado por exceso de amor de Dios en cierto sentido, ellos pecaban por defecto de amor del prójimo: *Peccavit excessu amoris divini, sed vos peccatis defectu amoris proximi.*

*la existencia de Dios*, y algunas cartas referentes á cuestiones metafísicas y religiosas, entre las cuales hay tres dirigidas al duque de Orleans, en las que habla de la inmortalidad del alma, de la libertad y de la necesidad del culto.

Aunque el pensamiento de Fénelon coincide generalmente con el de Santo Tomás en la mayor parte de las cuestiones filosóficas que ventila en las obras citadas, no representa la idea y la enseñanza de la Filosofía del Doctor Angélico con tanta fidelidad como Bossuet, pudiendo decirse que, así como éste representa la tradición filosófica de Santo Tomás, Fénelon representa la tradición filosófica de San Agustín. Dicho se está con esto que el arzobispo de Cambrai tiene tan poco de cartesiano como el obispo de Meaux, confesando ingenuamente que en el caso de seguir en Filosofía la autoridad de algún filósofo, la de Platón y Aristóteles, y, sobre todo, la de San Agustín (*je croirais même saint Augustin bien plus que Descartes sur les matières de Philosophie*) serían preferidas por él á la de Descartes.

Obsérvanse efectivamente en Fénelon, y principalmente en su *Tratado de la existencia de Dios*, no pocas ideas, marcadas reminiscencias y hasta algunas palabras que traen á la memoria ciertos pasajes de San Agustín acerca de las ideas divinas ó razones eternas de las cosas, acerca de la verdad inconmutable y de la luz eterna en que vemos las cosas.

Nótase en dichos pasajes y en las ideas apuntadas cierto sabor ontologista, y digamos mallebranchiano, á pesar de la *Refutación del sistema del P. Mallebranche*, obra en la que Fénelon rechaza las teorías filosó-